



Año I

Madrid 16 de Septiembre de 1897.

Núm. 22.



Antonio Ruente



PUNTO DE ATENCIÓN

Ahora que va á principiar la segunda temporada de las corridas de toros en Madrid, no parecerá fuera de sitio estimular á los toreros á que trabajen á conciencia, ateniéndose á las más estrictas reglas del arte, y prescindiendo de causar *efectos* en la concurrencia, con la ejecución de monadas, desplantes y atrevimientos, que tienen más de ficticios que de reales, y que al fin y al cabo, si por de pronto son aplaudidos, poco á poco se ha ido cayendo en la cuenta de que no son verdad; y la verdad en el toreo es esencialísima, como que es base del arte que no admite fingimientos, y es en él todo real y positivo. Bueno será también llamar la atención de esa gran masa de público que se deja llevar de primeras impresiones, sin descender á examinar, como debiera, si hay mentira en la ejecución de una suerte, si ha sido necesaria, útil ó conveniente, ó por el contrario perjudicial á las facultades de las reses, y á los buenos principios del arte. Y para ese público que tiene afición, pero no conocimientos, nada mejor que la historia, que no engaña y refiere escuetamente los hechos acaecidos.

Allá va, pues, un poquito de historia.

No nos remontaremos á tiempos muy antiguos. Hablaremos sólo de lo que hemos visto y nadie nos ha contado.

Cuando apareció en el circo de Madrid el célebre Francisco Montes, no se conocía otro modo de torear que el artístico, el que lleva por base la seriedad y la sujeción á los buenos principios, y á sus preceptos se ajustaron el *Morenillo*, *Leoncillo* y los *Sombrereros*, Juan Yust después, y más tarde los famosos *Cúchares* y el *Chiclanero*. A los pocos años *Cúchares*, á quien materialmente embriagaban los aplausos, empezó á perder formalidad y á danzar delante de los toros con mil jugueteos fuera de cacho, y *Labi*, haciendo de clown, era el hazme reir del pueblo, consiguiendo divertir mucho á éste. hasta que el *Chiclanero*, *recibiendo* toros y trabajando á ley, venció á ambos, dejando fama imperecedera de torero clásico y matador de verdad. Lucharon luego en buena lid Julián Casas y Cayetano Sanz, haciendo aquél ostentación de su ligereza y portentosas facultades, y el último de una calma y serenidad pasmosas. El artístico modo de torear de éste venció, como no podía menos, al inquieto y nunca parado de Casas, que en un principio era el que se llevaba las palmas de la concurrencia; pero había más verdad en aquél y menos aspavientos, y al verdadero arte no es fácil sobreponerse.

Quince años más tarde, las *diferencias* entre *Gordistas* y *Tatistas* eran de tal manera marcadas que propendían al mayor desbordamiento de las pasiones, y la intransigencia había llegado á su colmo. Subyugados los partidarios del *Gordito* por el sereno y atrevido modo de torear del inventor del quiebro, admiradores de los recortes y desplantes, de los saltos y de los floreos afligranados, no podían comprender que en el toreo del *Tato*, amén del volapié neto, no cupiesen más adornos que los galleos, las navarras y el salto al traseuerno ó con la garrocha, y calificaban de progreso en el arte lo que no estaba sujeto á reglas fijas ni podía enseñarse. De corregir tamaña aberración se encargó en Madrid un aficionado muy inteligente, que en su periódico *El Mengue* fustigó sin pasión al rey de las pantomimas (así le llamó), insertando en uno de sus números el párrafo siguiente:

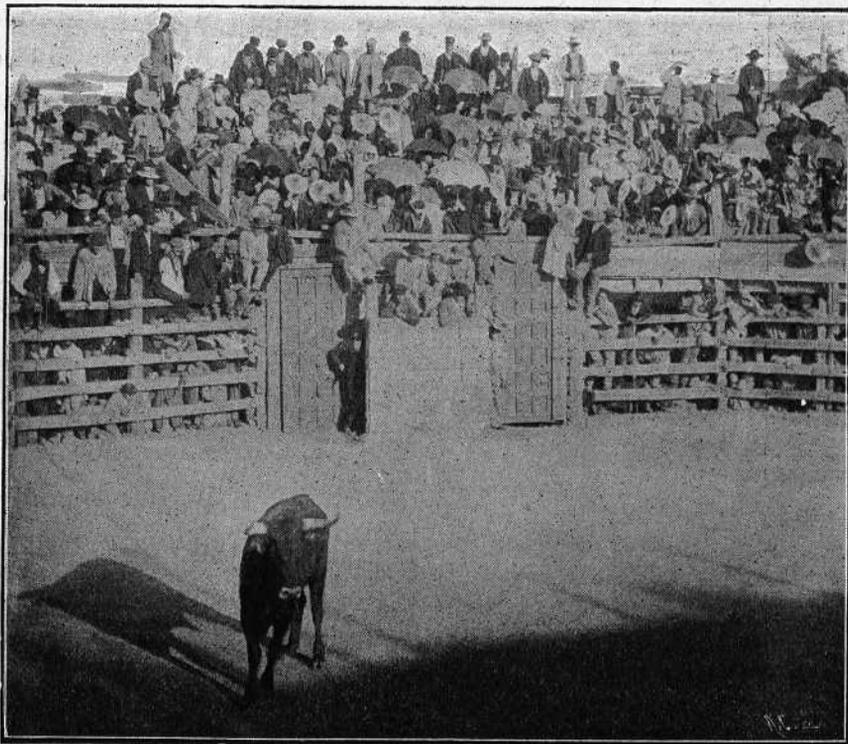
«Hizo alarde de cuantas gracias y piruetas caracterizan al consumado payaso de una compañía de titiriteros: le acarició (al toro) como el que lo hace á un perro, é imitando cuando se llama á uno de éstos, le precedió hasta el lugar de la querencia natural, ó sean las tablas, que el animalito busca para echarse. ¿Es esto digno del matador que en aquellos momentos hacía alarde de haber consumado la suprema y más grave suerte del arte?»—Y como éstas, sin más objeto que defender el imperio de la pureza del arte, otras lindezas que aun siendo justas eran mecha suficiente para encender la pólvora que cada uno de los partidarios del «torero de caderas», que también así le llamaron, tenía de repuesto en su alma . . . cén.

Al cabo de una lucha de más de diez años, á pesar de ser el *Gordito* más torero que el *Tato*, á pesar de haber quedado éste inútil para la lidia, venció el toreo verdad, sin chavacanerías, encargándose *Lagartijo* con su severa elegancia y *Frascuelo* con su inteligente valentía, de sostenerla con *Currito*, *Cara-ancha*, *Gallo* y otros, cuál más, cuál menos, dentro de los límites del buen gusto y del clasicismo artístico, sin apelar á producir efectos teatrales. Veinte años duró esa magnífica etapa del toreo: veinte años en que los espíritus de los grandes atletas Montes y Redondo parecían trasladados á los de los diestros antedichos para comprender, experimentar y ejecutar los secretos del arte, dominando los escollos con tranquilidad y sin aceleramientos: veinte años inolvidables en que el arte serio, formal, plástico, iba casi siempre en consorcio con la estética, con la verdad y con el severo clasicismo que ahuyenta y no admite adornos que le adulteren . . .

De entonces acá ¡jinojo!
esto es juego de compadres.
Salvo raras excepciones
—que no llegan á dos pares—
si uno zapatea, otro
da cinco vueltas al aire:
uno corre, otro resbala,
y es el que más sobresale
el que se arroja en las astas
é intenta suicidarse.
Nadie quiere estar parado,
todos hacen sus desplantes,
que en esto se halla el progreso

y el adelanto. ¡Carape!
Del mismo modo que airado
el árabe, en gesto grave
no reconoce más Dios
que su Dios, y luego añade
que «Mahoma es su Profeta»,
debiera en verdad gritarse:
«afuera las monerías
y también actos salvajes,
á matar como Dios manda:
no hay del toreo más arte
que el arte del gran *Paquiro*
que sucedió á *Costillares*.»

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.



Plaza de toros de Carabanchel Alto.—(Fotografía del Sr. López del Arco.)

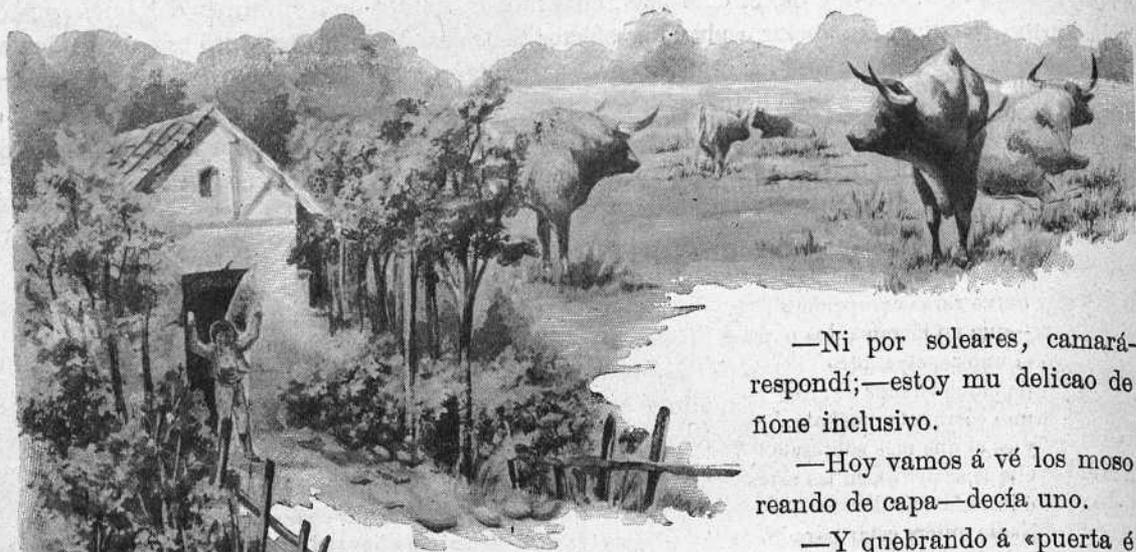
ECHAR UN DIITA

QUE siempre me estaba disiendo mi compare: «Vamos á vé cuándo echamo un diita.»
Y yo, por fin, como que el hombre es débi, me dejé corré.

Pero que no se me orviará en muchos años que viva, aquer diita.

Salimo é Seviya, no al rompé el arba, sino al rompé el arma, pa la dehesa donde tiene los toros un amigo.

Ibamos porsión de eyos pa vé la tiente é vacas y beserro y pasá er día é juerga en er campo.



—Ni por soleares, camará—le respondi;—estoy mu delicao de riñone inclusivo.

—Hoy vamos á vé los moso toreando de capa—decía uno.

—Y quebrando á «puerta é gayola»—añadía otro guasón.

—Y á la Puerta Otomana—apunté yo.

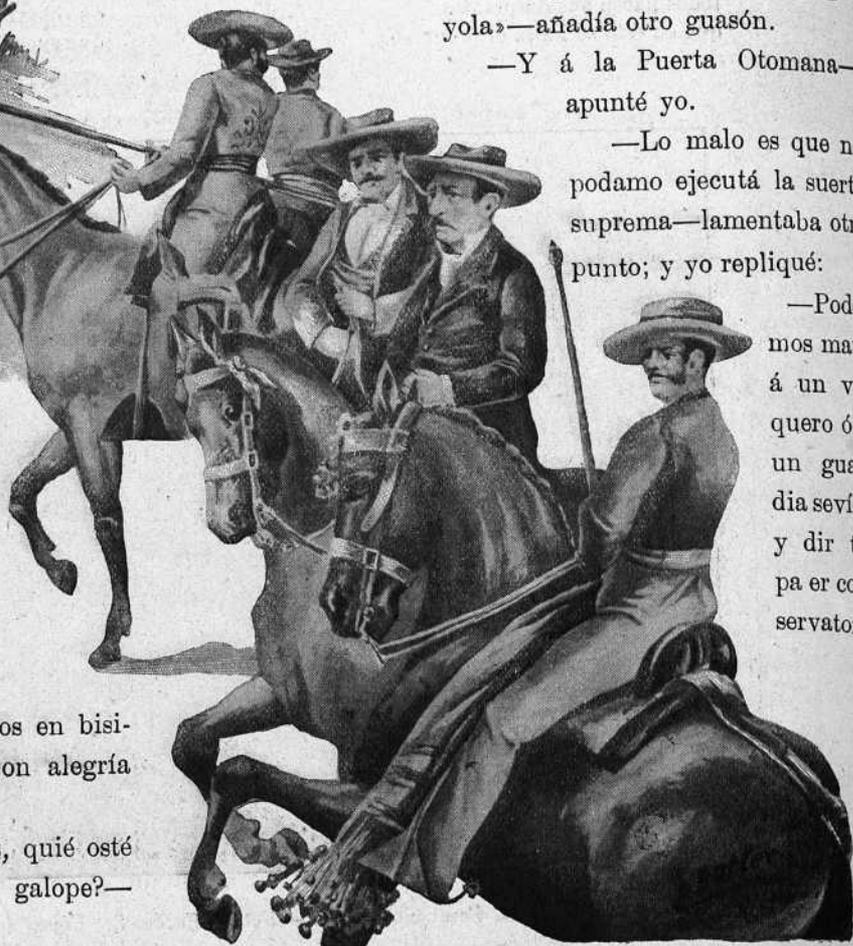
—Lo malo es que no podamo ejecutá la suerte suprema—lamentaba otro punto; y yo repliqué:

—Podemos matá á un vaquero ó á un guardia seví... y dir tos pa er conservatorio

Con nosotros iba un picaó é toro que no era una presona; con cá mano como una batea para cuarenta caña y unas grama como un alifante.

Tos cabayeros, unos en jacas naturale y argunos en bicicleta, salimo é Seviya con alegría y fraternidá.

—¿Señó Sentimientos, quié osté que nos arranquemo por galope?—me preguntó el picaó.



Ayegamos á la finca, y ayí er ganaero con otros amigo nos resibieron con fuegos de artificio y vivas y música.

Como si ayegara la embajá é los reyes magos.

Sartamos á tierra, y aluego é los abraso y los saltíos, fimos pa tomar er desayuno en la casa.

Ayí prinsipiamos con la bebía blanca: un aguardiente é Casaya que paresía un bársamo pa no morirse en jamá. Aluego fimos pa la faena, y prinsipió la juerga.

Dos picaores pa la tiente, uno de eyos er de las manos de aumento, un mataor y dos peone.

Y en los entreauto mijita é vino é Sanlúcar, pa abrí el apetito.

—Vamos ayá, Sentimiento—me gritaba un guasón.

—Andusté, compare—me desía er causante é tó.

—¿Pero qué quién ustés que yo jaga?

—¿Qué meno é torea é capa á una vaquiya?

—Yo no toreo é capa ni é levita.

—¿Pues usté no habla é toro?

—También hablo é Constantinopola y de la Persia, sin tener er gusto de conosé á naide en aqueyas tierra.

Por fin, que fimos á la casa pa almorsá y gorré á la faena.

La caló, la bebía, la conversasión, tó marea, y el hombre más prunte de su naturá se güerve un tirgue é Bengalas.

Pues señó, que en cuanto que salió al corrá el primer beserro, tomé un capote y me fí pá «la fiera», como si juera á dale un recao.

Me abrí de capa y le señalé la salía de una verónica; porque la entrá la jiso ér solo, espontáneamente, y se salió: repetí la suerte y . . .

—¿Y qué?

—Ná: que me arcansó por los fondiyo y me levantó á la artura é la Girarda. Se me antojó que me habían dao cuerda y volaba solo. Y los guasone me gritaban, como á *Manodito Gázquez*:

—Bajusté, señó Sentimiento, que se le ven las pantorriya. Cuando caí quedé como litografiao por los rayos esos X ú N.

—¿Tiene usté argo?—me preguntaban.

—Cabayeros—respondí,—paesen ustés del resguardo.

Cuando se convensieron de que aparte siertas herías en la taleguiya que jué menesté sursí por mor de la pulítica y la hingiene, prosiguió la fiesta.

Yo me sentía mu dolorío: como si juera á risurtá madre, y en juersa é bebía gorrí al toreo.

Aqueyo jué una esaburisión.

Cuando gorrí en mí, estaba fajao y en mantiyas y con chichonera como un niño chiquitiyo.

—¿Dónde estoy?—pregunté como las damas atropeyás disen en los drama triste.

Estaba en casa é mi compare y no podía moverme de dolore, y por la envoltura.

—¿Me habéis puesto ustés también talega?—pregunté.

—Compare, que se quedó con usté una vaca y en poco se lo carga.

—¡Ave María! ¿Pero tengo argo roto?

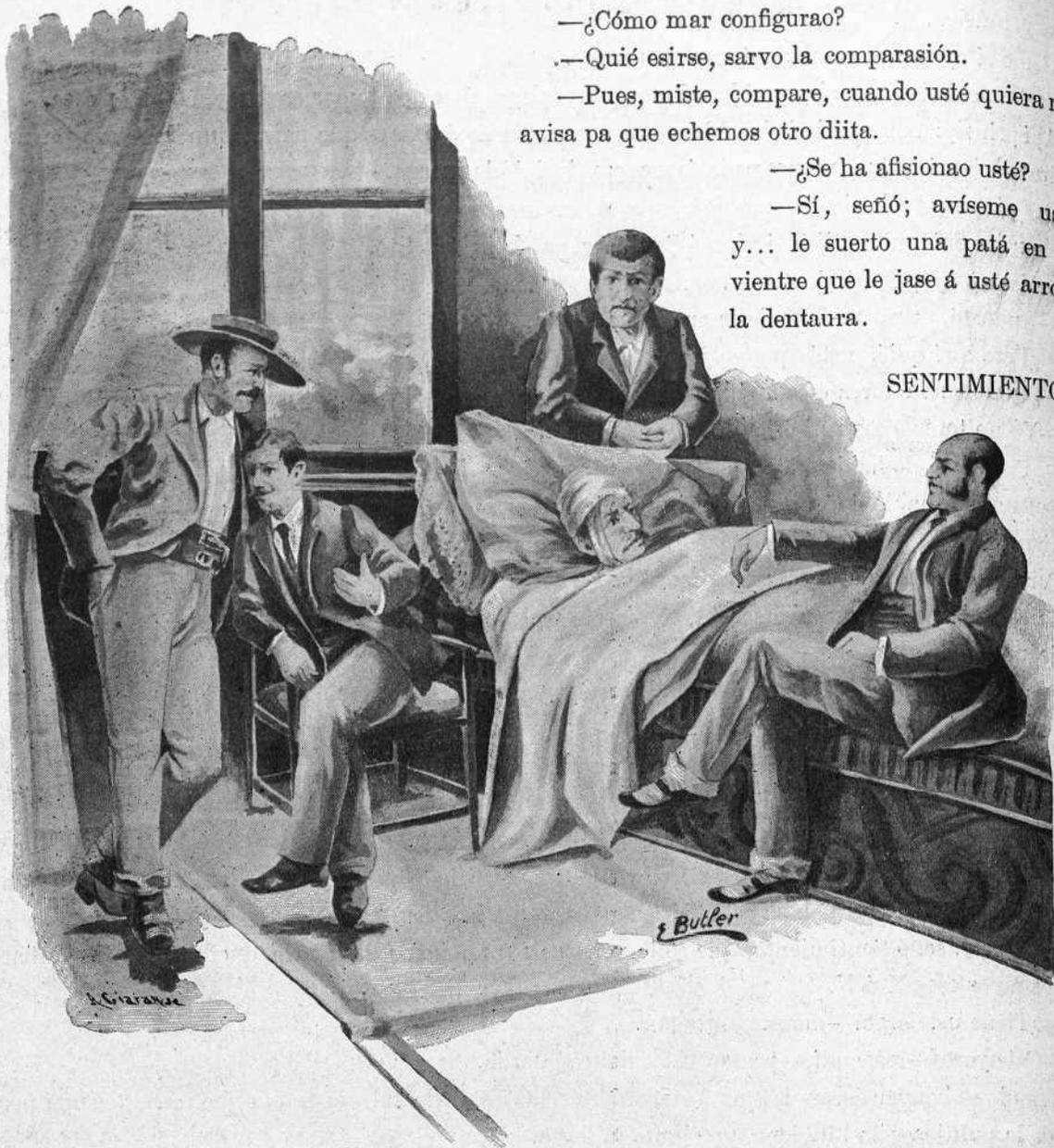
—Ná, no safijasté; no más que varétaso por to er cuerpo der delito.

—¿Y en la cabeza?

—Ná: sinco ú seis pedrá conque le orsequiaron á usté unos guasone de arriero que trompesaron con nosotros cuando gorríamos pá Seviya.

—Compare, pus sabosté que nos habemos divertío é chipén.

—Ya lo creo; y eso que usté no pudo verse cuando le desnúó aqueya vaca y le dejó como su mare le parió, mar configurao.



—¿Cómo mar configuro?
 —Quié esirse, sarvo la comparasión.
 —Pues, miste, compare, cuando usted quiera me
 avisa pa que echemos otro diita.

—¿Se ha afisionao usted?

—Sí, señó; aviseme usted
 y... le suerto una patá en er
 vientre que le jase á usted arroja
 la dentaura.

SENTIMIENTOS.

¡Vaya por ustedes!

SONETO

Por las firmes protestas aturdido
 del público, que silba su torpeza,
 el picador *Camama*, con viveza,
 dirige una mirada hacia el tendido.

Monta de nuevo, y en la silla erguido,
 moviendo con donaire la cabeza,
 á resistir del toro la fiereza

hasta *los medios* sale decidido.
 —¡Va por ustedes!—dice. El castoreño
 arroja con viril desembarazo,
 y á la fiera dirígese risueño,
 afianzada la puya bajo el brazo;
 luego cita á la res con rudo empeño...
 ¡para dar un soberbio *marronazo!*

Luis FALCATO.

MEMORIAS DEL TIEMPO VIEJO

XII

¡Aquellos lesaqueños!—Diferencias y abusos.—La dignidad de Redondo.—Suspensión de corrida.—La empresa de Málaga.—Quién era Juan Pastor.—Rivalidad con Redondo y confesión.—Una copla célebre.—La corrida del 12 de Mayo.—A paso de carga.—Un matador de toros malagueño.—¡Qué quinto toro!—Buen comportamiento de las cuadrillas.—Picador herido.—Los toros de Cabrera.—El programa de ambas corridas.—Variación de picadores.—La verdad por delante.

Para los que dicen—¡pobrecitos inteligentes!—que hoy hay toros tan buenos, si no mejores que aquellos del tiempo antiguo, bueno será sacarlos de su error trayendo á estas horas papeles, datos y noticias de entonces, para que se paren y reparen, y convencidos de que defienden mala causa, entonen el *yo pequé*.

Es menester estar influidos por esa corriente de convencionalismos que todo lo invade hoy, para sostener, jurar y afirmar, con menosprecio de la verdad y del humano entendimiento, que lo *presente* es infinitamente superior á lo *pasado* en todos sentidos.

Trabajo impropio y penoso me he impuesto para demostrar mi tesis; para ello, no sólo recorro al vasto archivo que poseo, sino á la memoria, á lo que he oído y visto, á las enseñanzas de los viejos inteligentes y experimentados lidiadores; y en suma, á hacer crítica sana, crítica verdad, pues que la razón informa mis trabajos, y contra lo presente ni lo pasado hago otra cosa que tomar del natural, sin lirismos que tan mal sentarían á estos estudios taurómicos, que pueden ser muy útiles para la historia del arte.

¿Quién no recuerda, siendo viejo aficionado, aquellos toros lesaqueños? ¿Quién podía dudar de que los célebres descendientes de los *condesos* (1), constituían la raza más hermosa, más pura, más fina y más brava de todas las de lidia? Tipo perfecto, en cuanto á la industria del hombre inteligente alcanza, bastaba ver una res lesaqueña entre mil de distintas ganaderías para reconocerla por su trapío.

Toros anchos de pecho, cortos de remos inferiores, enjutos de vientre, delgados rabos y abundante de cola, finos de canillas, pronunciadas las articulaciones, y contándoseles las venas de la cara y los tendones de las piernas, eran lo que se decía: tipo *aleonado*.

La espaciosa frente ó testuz, el rizado pelo sobre ella, los ensortijados del cuello y morrillo, cortos de cara y viveza de ojos, así como chatos de nariz, y sobre la cabeza tan preciosa unas astas proporcionadas, gordas por su base y finas á su disminución extrema superior, bien este aspecto denotaba el poder de su testa, el señorío de una raza que si por bravura sobresalía de todas, por su nobleza prestábase á hacer la más perfecta lidia, dando á los matadores un cincuenta por ciento de beneficio en el mérito y realce de sus trabajos.

Y después ¿qué ha pasado? La adquisición que puso en manos del difunto Marqués del Saltillo una vacada de primer orden y de historial como ninguna, ha dado al traste poco á poco con tanto crédito.

Descuidados en la crianza, tales como haber consentido que toros grandes y mansos cubrieran cierto número de vacas allá en las dehesas de Carmona, dieron lugar á ingerir *sangre mansa* en toda la ganadería, puesto que en vez de matar todos los *chotos* de la primera parición para no equivocarse y hacer radical la medida, se dejaron crecer, y con la multiplicación de hembras y machos de tan liviano cruce, achacado á un labrador vecino y amigo del Marqués, comenzó no sólo á salir tipos bastos, zancudos y caras de *buey*, sino que años y años pasaron en que daban lidia de cobardes, mansos y aburridos, aparte de la blandura que denotaban en la suerte de vara.

¡Corridas hubo, á partir del año 1877, que merecieron ser fogueados todos los toros!

Sin embargo, se vendían las reses, se pagaban más caras, y en contratos aparecían condiciones vejatorias é irritantes.

La ganadería mejoró con la muerte del Marqués, quedando encargado de dirigirla á su gusto el buen conecedor, ya difunto, Joaquín Caro. Este hizo espurgo, desechó lo malo, comenzó á elegir buenos tipos sementales y la ganadería mejoró, pero no ha vuelto á ser lo que era con Lesaca.

Ha venido luego un deseo de comerciar en grande escala; todos los machos son útiles y se tientan de poco más de un año y sin testigos, como no sean de confianza, porque esas faenas se hacen en días de capricho.

Y así salen los becerros lesaqueños, sin edad, sin bravura y por cuernos dos pepinos acabados en punta para que los *maestros* de ahora se luzcan, y prefieran estos *chivos* á toros hechos aunque sean más bastos.

Recuerdo, apropósito de estos buscados y celebrados toretes, un hecho del verdadero matador de toros José Redondo (*el Chiclanero*), sujeto que hay que sacar—como los predicadores capuchinos al Cristo—para que se miren en él y aprendan á tener *culis* y amor propio.

Habían dispuesto allá por el año 1846 una corrida en Sevilla, los empresarios Rey, Berro y Calderón. El ganado se había elegido á D. Plácido Comesaña y tenía buen crédito. En un vaporeito llegó por el Guadalquivir Redondo, y á enfilarse la dehesa de Tablada, hizo que le echaran un bote y saltó á tierra para ver los ocho toros que allí pastaban. Los miró y remiró, y discurriendo lo que le convenía hacer, entró en Sevilla, dirigiéndose á la fonda del Rezo, calle de las Sierpes, en cuya planta baja había café, y allí estaban los empresarios citados.

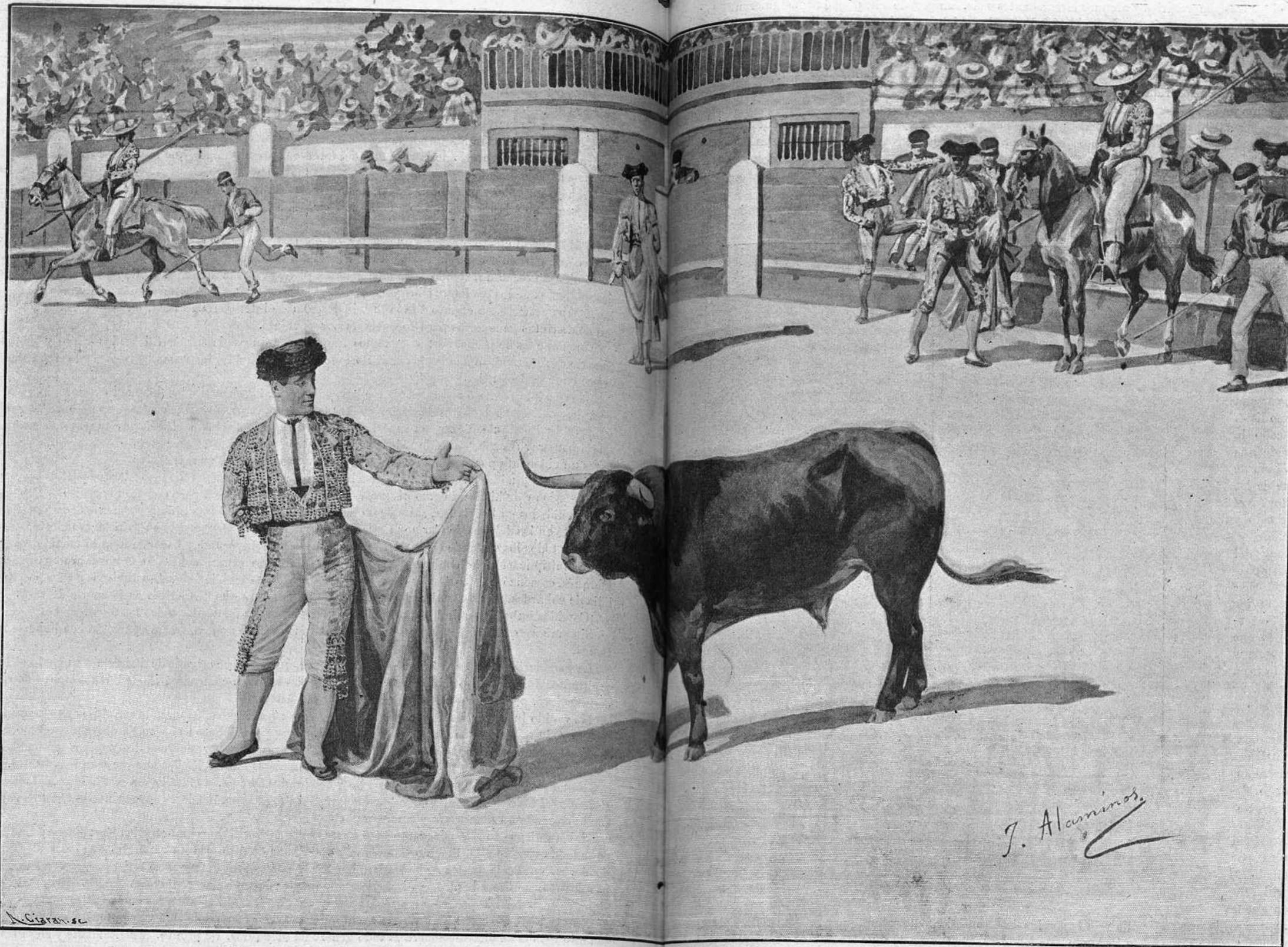
Entrar Redondo y todos abrazarle y cumplimentarle ofreciéndole café y asiento, fué cosa de cajón, pues quien tan alto rayaba en el arte se merecía todo género de obsequios. De pronto, resueltamente y con gravedad propia de los humos que gastaba Redondo, dijo éste:

—Cabayeroz, mañana no hay corrida.

—¿Cómo es eso—dijo uno—vienes ya de chanzas?

(1) Llamábanle *condesos*, porque formada y regenerada esta ganadería por el Sr. Conde de Vistahermosa, de Utrera, llegó por su celebridad indisputable á ser la primera en trapío y bravura de España.

SOL Y SOMBRA



Bombita, capeando de frente por detrás, por Alaminos.

Una copla de *soleá*, muy en boga entonces. hacia una graciosa crítica de Pastor á la vez que un triste augurio:

«Se lo he icho á Juan Pastor
que de torero se quite
que va á sé su perdición.»

Y era así efectivamente: ni las lecciones del maestro Juan León, ni las de Geromo y Pedro Romero en la celebrada Escuela taurómaca de Sevilla, pudieron hacer de Pastor un matador notable, pues su *estilo* era basto, aunque matase recibiendo y quisiese imitar lo bueno y serio que hacian otros espadas. Resabios de aprendizaje, carácter inamoldable á todo precepto, eran como valladares imposibles de vencer, y así que Pastor resultaba un diestro desigual, cuando no mediano.

¿Un hombre así cómo iba á hacerle competencia ni sombra á Redondo?

Pasada la anterior digresión, voy á contraerme á la corrida del 12 de Mayo.

Siento que el estado á pluma y la pequeña reseña que poseo de aquel espectáculo, sean tan breves en sus datos que no permitan dar un conjunto de noticias que avalorasen este trabajo; mas aun girando en tan estrecho círculo, material hay para no dejar deslucidas estas *Memorias viejas*, y allá voy á exponerlas:

Del primer toro como de los cinco restantes omiten ambos *papeles* los nombres, y así que señalaré los *pelos*. Rubio fué el primer lesaqueño, boyante y duro en la pelea, aunque no mató caballos. Trece varas le pusieron, después 6 pares de banderillas y Pastor dióle una buena estocada.

El segundo, negro, cornalón, boyante y duro, recibió 12 varas, mató 6 caballos y con 7 pares de banderillas llegó á poder de Redondo, que dióle un pinchazo y una buena estocada.

Negro, cornialto, bragado fué el tercero: tomó 8 varas, despachó 2 caballos y con 6 pares de palos fué á la muerte, dándose la Santana de una buena.

Ejense bien ahora en este dato. Dice el estadista que *estos tres primeros toros no tomaron más varas ni mataron más caballos, porque iba la corrida al paso de Luchana*. Luego hay que convenir en que por lo menos fué regular el primero, sobresaliente el segundo y bueno el tercero.

Diré ahora, antes de terminar esta reseña, quién era Francisco Santana.

Malagueño, hombre valiente en todos terrenos y bien relacionado en el comercio, hacia sus negocios en el matadero público, y el trato con las reses le sugirió el deseo de probarse como torero. Su aprendizaje no era el mejor, porque allí no había maestro capacitado para enseñar el arte; mas de ver y oír á diestros afamados que le distinguían con su amistad, sentó plaza de matador de novillos, y luego de toros, alternando con Pastor, Redondo y Luque el *Camará*, en los años 1844, 1845 y 1847.

Santana fué un torero basto con el capote y la muleta; pero hiriendo daba buenas estocadas, y como era alto, fuerte y valiente, daba sus golpes *RECIBIENDO*. Un verdadero *mata-toros*, como antiguamente se denominaban á los que sin arte de escuela echaban una corrida fuera.

Su fama como tal no fué más lejos de Granada, pues como antes digo, Santana poseía medios para vivir con cierta holgura, y lo accidental era el toreo.

Pero voy á seguirla interrumpida reseña. El cuarto toro, negro, cornicorto, meano y cornibrochado recibió 16 varas, mató un caballo, y con cuatro pares de rehiletos, fué muerto por Pastor de un pinchazo, una buena y un descabello.

¡Vaya un lesaqueño superior el quinto! Negro, bragado, boyante hasta dejárselo de sobra. Los picadores se lucieron castigándole con 31 VARAS, y mató un caballo. Cinco pares de rehiletos sirvieron de adorno á tan bravo animal, y Redondo lo despachó de dos buenas estocadas.

El último, negro azabache, tomó creciéndose 13 varas, mató cuatro caballos, y con dos pares de palos fué á poder de Santana, quien le recetó una buena estocada.

Creo que no dejarán de comprender los aficionados que esta fué una excelente corrida, que trabajaron muy bien las cuadrillas, pues en la reseña se hace mención final de los muchos porrazos que sufrieron los picadores Antonio Rodríguez (*el Madrileño*), Juan Gallardo y Juan Gutiérrez, así como de la cornada grave que en la ingle derecha recibió el *sobresaliente* José Sevilla, que fué al Hospital de San Juan de Dios (que ya no existe) para su cura.

Digan ahora si aquellos lesaqueños que tomaron 90 varas, matando 14 caballos bien defendidos, tienen punto de comparación con las miniaturas del Saltillo que á tanto bobalicón hacen prorrumpir en elogios.

Y sin embargo, en la sucinta reseña de tal corrida, el aficionado inteligente que la escribió contentóse con decir: *ganado bueno*. Así, en seco, sin esos ridículos fraseos que ahora se usan hasta para encomiar bueyes que debían ir á los mataderos.

El cartel que para dar algún realce á estas memorias se reproduce en lugar oportuno, menciona la siguiente corrida del 26 de Mayo. La ganadería de Cabrera, tan afamada y que compitió honrosamente con la de Vistahermosa, por desgracia en la época á que hago referencia iba á menos, y la desigualdad de sus toros hacían patente la falta de una buena dirección. Le ocurría lo que hoy á muchas que viven del renombre y crédito antiguo; así se comprende que la corrida se calificara de *mala por no ser toros* en la verdadera acepción de lo que significan y deben ser los de lidia, y que llevasen fuego 3.º y 4.º que recibieron 6 y 5 varas respectivamente, llamados *Perruno* y *Berruguita*. El primero, de nombre *Calzadillo*, aguantó 16 varas, matando dos caballos é hiriendo tres; y el segundo, *Nevado*, en 10 varas sólo hirió un jaco.

Redondo despachó sus dos toros, el 2.º y 5.º, de dos estocadas buenas al uno y de una sola al otro; Pastor anduvo desafortunado, y Santana cumplió con dos estocadas en dos toros.

Aunque no se explica el motivo de la variación de picadores, es presumible que por causa justa no tomasen parte los anunciados en el programa Antonio Sánchez (*Poquito Pan*) y José Fabre.

Que la imparcialidad absoluta guía mi pluma al hacer revivir aquellos tiempos del arte, pruébalo el que al apreciar todo lo pasado no omito las censuras, pues que consigno lo malo como lo bueno.

Es la única manera de que el aficionado moderno forme juicio acertado y no se discuta sin fundamento.

Málaga y Septiembre de 1897.

P. P. T.

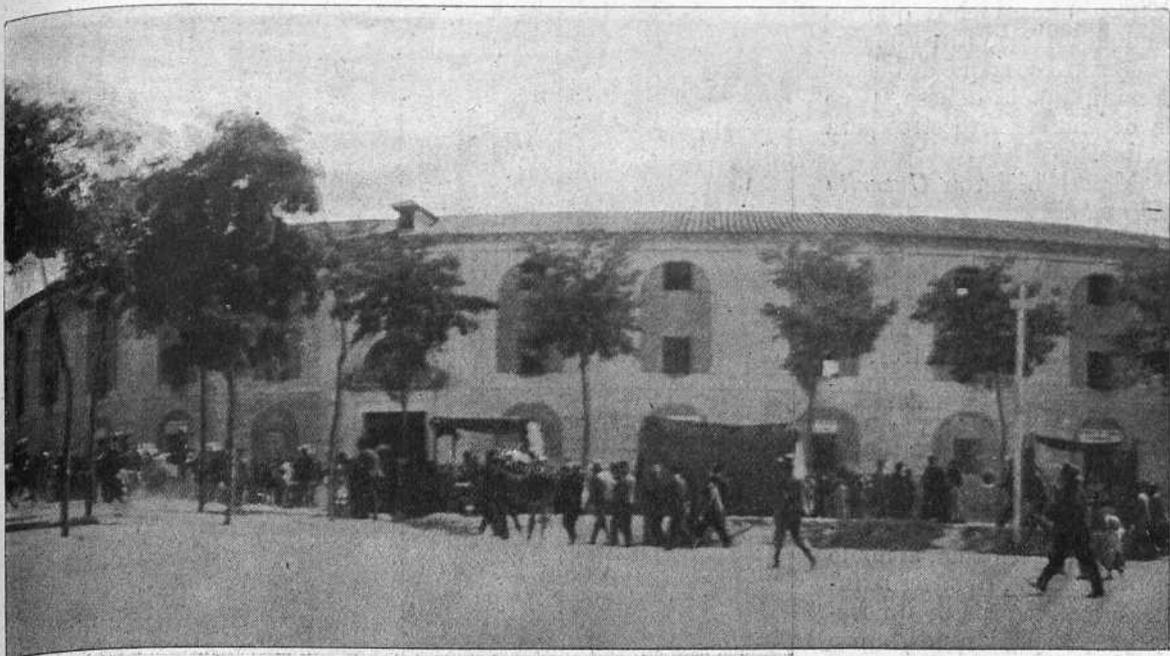
LOGROÑO

La plaza de toros de esta ciudad pertenece á una sociedad de accionistas, que la estrenó en 1863 durante las ferias de San Mateo. Es toda de piedra, tiene tres pisos, y en sus asientos pueden colocarse cómodamente unas 11.000 personas: mide el redondel menos de 50 metros de diámetro, y el callejón de ancho 1'40: cuadra, para más de 30 caballos, corrales amplios, ocho chiqueros, enfermería, sala de toreros, otra de la administración, habitaciones para el conserje, guardanés, etc.

El origen de su edificación fué debido á que la antigua de madera, no teniendo capacidad suficiente para dar entrada y salida á la aglomeración de gentes por solo dos escaleras, sufriese el derrumbamiento de una de ellas en 1860, causando gran número de desgracias; y entonces se pensó en construir la que hoy existe, donde no se dan al año más que dos ó tres corridas de toros por el mes de Septiembre, pero de primer orden, contratándose al efecto cuadrillas de los más acreditados toreros y ganado de las mejores vacadas. Perdió esta plaza mucha importancia desde que construídos los ferrocarriles, la gente que á ella acudía va á presenciar las fiestas de Bilbao, San Sebastián, Zaragoza, Pamplona y Vitoria, aprovechando las rebajas de precios en los trenes.

Y eso que ha sido constantemente nutrida la población en esos días con el contingente que la prestan las hermosas villas de Alfaro, Arnedo, Calahorra, Cervera del Río, Alhama, Haro, Nájera, Santo Domingo de la Calzada y Torrecilla de Cameros, que componen las cabezas de su partido judicial, con cerca de 200.000 habitantes, aficionados en extremo á la fiesta que más entusiasmo despierta en pueblos tan viriles como el riojano.

El cartel anunciador de las corridas de este año, que aquí reproducimos, es una obra de arte que acredita la importancia y el buen gusto de la casa Ibarrondo, de Logroño, á quien se conoce ya en toda España por esta clase de trabajos.



Toros en Aranjuez.

La publicación del número dedicado á las fiestas de Bilbao ha retrasado las de estas ligeras anotaciones, y por eso no me entretengo en detallar lo que ocurrió en la *tristemente célebre* corrida de Aranjuez.

Todos mis lectores han leído seguramente las reseñas publicadas, y á ellas me remito para que puedan apreciar lo que toros y toreros *dieron de sí*.

*
*
*

Para el día 4 del actual, se anunció una gran corrida de toros en Aranjuez.

El cartel era tentador.

Toros escogidos del Duque.

Guerrita y *Minuto*, frente á frente de los seis veragueños . . .

Los billetes, *por las nubes*; el tren al alcance de cualquiera, el día hermoso. . . ¡quién resistía la tentación de echar una canita al aire! . . .

Medio Madrid se trasladó al Real Sitio.

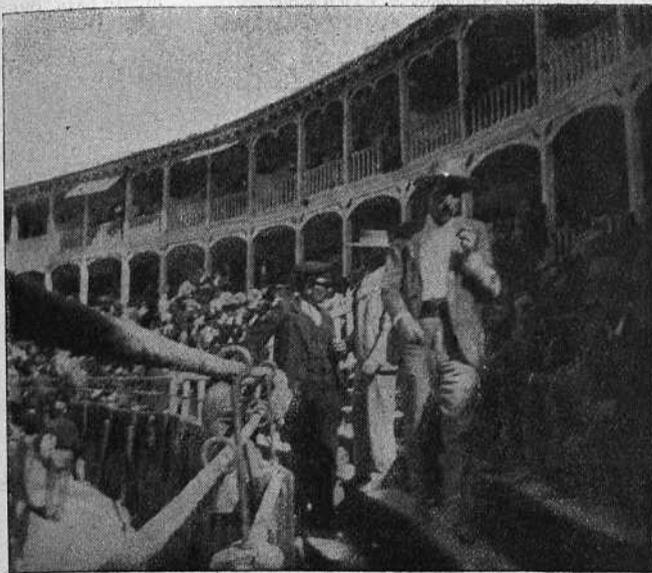
¿Y de mujerío? . . . ¡La mar!

Los trenes iban atestados de gente alegre, entre las que descollaban innumerables caras bonitas . . .

El viaje era corto y molesto. . . ¡pero divertido! . . . ¡vaya si fué divertido!

Todos íbamos rebosando alegría, con la esperanza de ver una cosa extraordinaria, monumental, hace tiempo no vista. ¡Como que se toreaban seis *escogidos* del Duque! ¡Como que mataban *Guerrita* y *Minuto*! . . .

La empresa hizo su agosto, pues á pesar de que los precios fueron bastante subidos, tuvo un lleno *hasta la bola*.



El tendido núm. 6 antes de la corrida.

Pero . . . ¡oh, desencanto!

¡Los *escogidos* resultaron seis mansos y cándidos como palomas!

La verdad es que si el Duque no tiene mejores toros en su ganadería, no valen el trabajo y el dinero que cuesta criarlos.

Ayer Valencia y Bilbao . . . , hoy Aranjuez, mañana . . .

¡Cómo degeneran las razas!

Con unos bichos que no acudían á nada, ni se ocupaban de otra cosa que de buscar el camino de la dehesa, poco pueden hacer los diestros para lucirse.

Y poco hicieron *Guerrita* y *Minuto*.

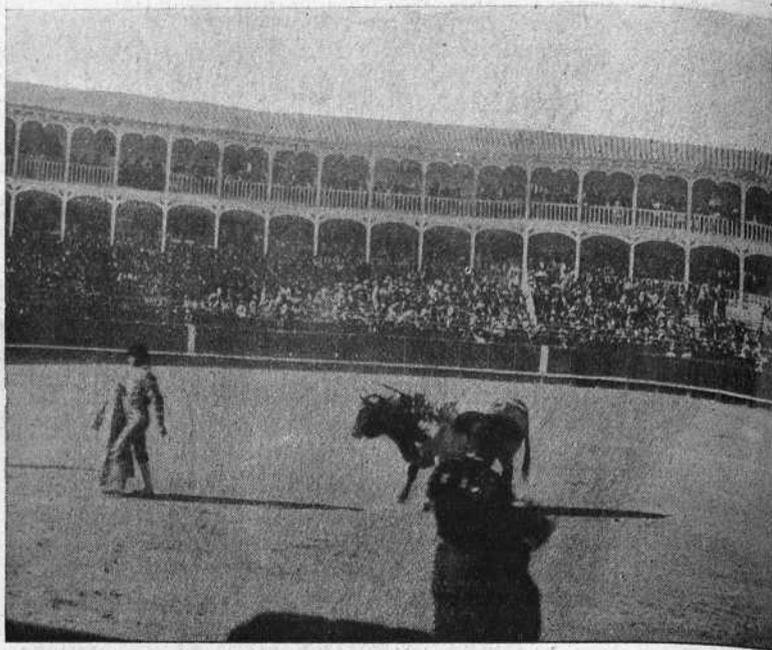
Cierto que, dada la fama de ambos, valiendo los dos lo que valen, pudieron hacer más.

Mientras las empresas, los ganaderos y los diestros, no procuren enmendarse, atendiendo á satisfacer las justas exigencias del público, que es el verdadero conde, puesto que es el que paga, la afición verdad irá decayendo y el espectáculo por excelencia, la noble fiesta nacional, quedará reducida á la categoría de un festejo propio para niños, amas de cría y militares sin graduación.

Más conciencia en todos es lo que pedimos, porque *camellos* como el de Aranjuez, se repiten con deplorable frecuencia y nada gana en ello el arte taurino.

Procuren unos mejorar las condiciones de sus vacadas; absténganse otros de adquirir toros que no reunan los requisitos indispensables para ser lidiados, y todos ganaremos y sólo plácemes merecerán todos.

Que es lo menos que puede pedirse en vista de lo que un día y otro, y con el mayor



Guerra en el tercer toro.

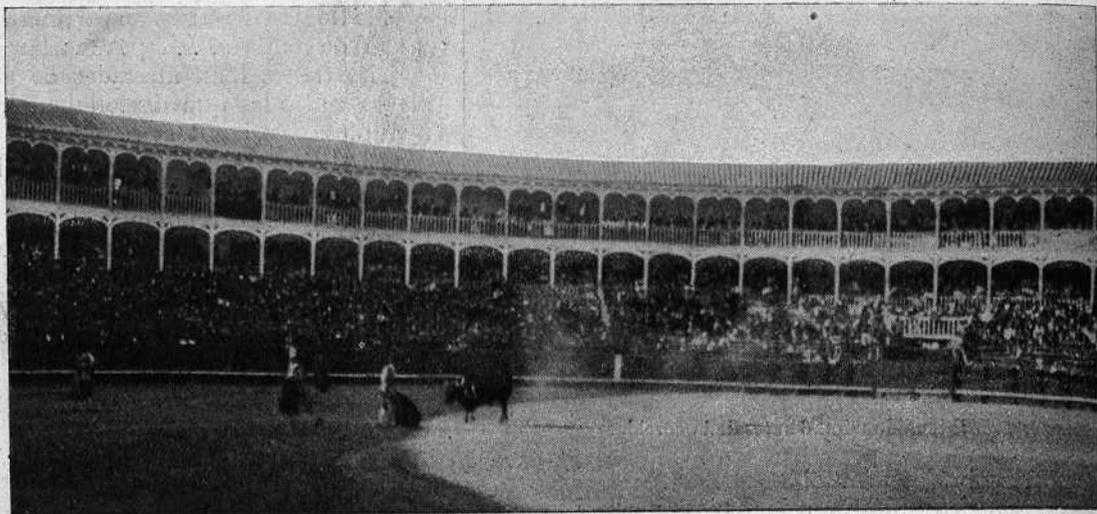


Minuto en el cuarto toro.

cinismo, se abusa de la paciencia del público, digno de toda clase de respetos por parte de los que viven *por* y *para* él.

J. C.

(Instantáneas, expresamente para SOL Y SOMBRA.)



Guerra en el quinto toro.



La corrida de novillos que se verificó en la plaza de Madrid el domingo 12 del actual, resultó aceptable.

Los toros, que eran de Villamarta, dieron bastante juego, sobresaliendo los corridos en cuarto y quinto lugar.

Gordito, á pesar de lo desapacible de la tarde, pues caía un fuerte chaparrón, acompañado de viento, hizo en el primero una faena bastante regular y entró á matar con decisión, saliendo colgado y derribado la primera vez, repitiendo con una buena estocada que hizo que el toro doblase.

No tan afortunado con el cuarto, lo trasteó con alguna desconfianza, ayudado por los peones, para atizarle un pinchazo y una estocada regular.

Tremendo dió unos cuantos muletazos, para propinar al segundo un sablazo ignominioso, del que murió.

Al quinto le recetó una estocada delantera y ladeada, dejando cojo al animalito, que dobló entregándose al puntillero.

Félix Velasco pasó al tercero muy sereno y con bastante habilidad, cobrando una buena estocada, de la que salió derribado, por embraquetarse demasiado, y que bastó para que el toro se echase.

Al sexto lo trasteó con bastante lucimiento, y desde cerca y con valentía entró á matar, dejando media estocada caída. Se ve que el muchacho tiene voluntad y es valiente, por lo que creemos llegará á ser un buen torero.

Banderilleros y picadores, muy mal. La entrada, floja.

**

Murcia.—El día 8 del actual se celebró en aquella plaza la anunciada corrida, con toros de D. Anastasio Martín, que fueron regulares.

Mazzantini hizo en el primero una faena de muleta regular, acabando con el bicho de una estocada y un descabello á la segunda.

Al cuarto lo trasteó algo desconfiado, propinándole una estocada baja y un descabello.

Reverte, al segundo, tras una faena de muleta regular nada más, le atizó dos pinchazos y una estocada buena.

Con el quinto empleó un trasteo muy lucido, para dar un pinchazo, una estocada en su sitio y un certero descabello.

Fuentes pasó al tercero con mucho arte, dejando una buena estocada.

En el sexto se hizo algo pesado con la muleta, porque el toro estaba muy descompuesto, y acabó atizándole dos pinchazos y una estocada á paso de banderillas.

Los banderilleros y picadores, cumplieron.

Mazzantini y Fuentes banderillaron magistralmente al quinto toro, alcanzando una ovación.

En quites, los tres matadores estuvieron muy activos y oportunos.

—En la corrida del día 9 se lidió ganado de Saltillo, que resultó bueno.

Mazzantini se deshizo del primero con dos estocadas superiores, previo un buen trasteo.

Al cuarto, que fué un toro superior, lo despachó de una gran estocada, precedida de una regular faena y dos pinchazos bien señalados.

Reverte despachó al segundo de una estocada superiorísima, por la que fué ovacionado.

En el quinto estuvo poco afortunado, empleando para concluir con él una faena muy aburrida, un pinchazo, una estocada caída y otra aceptable.

Fuentes, en el tercero, empleó algunos pases muy buenos, logrando una soberbia estocada que le valió muchos aplausos.

Al sexto lo despachó de dos pinchazos y una estocada regular, previa una faena de muleta bastante mediana.

Como la primera tarde, la gente de á pié y de á caballo cumplió, sin que sobresaliera ninguno.

**

En la corrida de toros celebrada el día 8 con ganado de Salas en Guadalajara, el espada *Minuto* quedó muy bien con el capote y la muleta, y desgraciado al herir.

**

En la plaza de Calatayud se verificó el día 9 la anunciada corrida con toros de Ripamilán, que resultaron pésimos. *Minuto* y *Villita* hicieron cuanto les fué posible por agradar al público, y consiguieron quedar bien en todo y ser muy aplaudidos.

**

Los toros de Terrones, lidiados en Salamanca el día 11, resultaron mansos.

Guerra y *Bombita* se lucieron, á pesar de las malas condiciones del ganado, cosechando abundantes palmas por su inteligencia y buen deseo.

**

Durante las tradicionales fiestas de San Mateo se proyecta celebrar en la plaza de Oviedo dos grandes corridas de toros, en las que tomarán parte los espadas Mazzantini ó *Guerrita* y *Bomba*.

**

Plaza de Toros de Madrid.—El abono de la segunda temporada, cuya renovación termina mañana, constará de seis corridas.

Se lidiará ganado de Benjumea, Castellones, Ibarra, López Navarro, Miura, Núñez de Prado (hoy Adalid), Veragua y Villamarta (antes Vázquez).

Los matadores contratados, son: Mazzantini, *Guerrita*, *Bonarillo*, Reverte, Fuentes y *Bombita*.

Rafael Guerra, *Guerrita*, tomará parte en una corrida, y serán de abono aquellas en que actúen los dos espadas primeramente citados, ó uno de ellos, con otro de los que se anuncian. También serán de abono las corridas en que figuren dos espadas de los últimamente referidos y otro de *alternativa en esta plaza*.

En una de las corridas de este abono, tomará la alternativa el valiente diestro Angel García Padilla.

También se anuncia para el 7 de Octubre próximo una gran corrida extraordinaria de ocho toros, con cuatro matadores, en la que tomará parte el espada *Guerrita*. Tanto para esta corrida como para todas las que se verifiquen hasta el 26 de Marzo de 1898, fecha en que termina el arrendamiento de la Plaza la actual empresa, se reservarán á los Sres. Abonados á esta última temporada sus respectivas localidades, y además se les anuncia que en las corridas que se celebren en el citado mes de Marzo, figurarán los renombrados matadores Mazzantini, *Guerrita* y Reverte. Mañana viernes 17 es el día señalado para recoger las localidades de los nuevos abonos.

* *

La corrida celebrada en la plaza de Palencia el día 2 del actual, no fué del agrado del público.

Se lidiaron seis toros de la ganadería de Presencio. Los dos primeros resultaron bueyes, y los demás cumplieron medianamente.

Reverte no hizo nada de particular, y con el estoque estuvo desgraciado.

Litri, que sustituía á *Minuto*, tampoco hizo cosa que mereciera la pena de reseñarse, exceptuando una gran estocada que atizó al sexto.

En conjunto: la corrida resultó sosa y aburrida, tanto por el ganado como por los lidiadores. La empresa es la

única que estuvo de enhorabuena, pues alcanzó un ingreso en taquilla de 18.000 pesetas.—*Espesuras*.

* *

En la corrida de novillos que se verificó en la plaza de Carabanchel Bajo el día 8 del actual, trabajaron en competencia los matadores Valentin Conde, el *Espanolito*, Manuel Martínez Palacios y *Punteret chico*, siéndole adjudicado el premio, consistente en un reloj de oro, al primero de los citados.

Con los palos se distinguió el diestro *Aransaito*, que promete ser muy pronto un buen banderillero.—*Pepe Solo*.

* *

El día 10 de Octubre próximo se celebrará una corrida de toros en la plaza de Barcelona, lidiándose reses de Villamarta por los espadas *Guerrita*, Reverte y *Bombita*.

* *

Hoy se celebrará en nuestra plaza la becerrada que ha organizado la Sociedad comercial *La Luz*. Dada la variedad del programa, promete la función ser muy divertida.

Se lidiarán cuatro becerros por varios aficionados, bajo la dirección del diestro Domingo del Campo (*Dominguín*), y la presidencia estará á cargo de bellas señoritas.

* *

Bibliografía.—Muy en breve se pondrá á la venta el tomo segundo de la *Biblioteca taurina K. Ch. T.*, que contendrá los *Apuntes Necrológico-Biográficos* de todos los espadas, banderilleros y picadores muertos en las Plazas de Toros y de los fallecidos á consecuencia de cogidas desde 1771 hasta la época actual. Acompañan al tomo dos magníficos fotograbados de Laporta; el retrato del infortunado banderillero cordobés Manuel Martínez, *Manene*, y el del director del *Noticiero* y *Biblioteca Taurina*.

Precio: 0,50 pesetas. Los pedidos, Leones, 9, Córdoba.

SOL Y SOMBRA

SEMANARIO TAURINO ILUSTRADO

Dirección y Administración: Santa Isabel, 40, Madrid.

SOL Y SOMBRA se publica todos los jueves.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias: Trimestre, 2'50 pesetas.—Ultramar y extranjero: Semestre, 9 pesetas.

PRECIO DE VENTA

Número corriente, 20 céntimos.—Idem atrasado, 30.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Administración de este semanario, Librería Internacional de los Sres. Romo y Füssel, Alcalá, 5, y principales librerías de Madrid.

Las suscripciones empezarán siempre en el primer número de cada mes.—**Pago adelantado.**